

Individuos De Fe No Nombrados Lección 10

por Douglas L. Crook

El Leproso Agradecido

Lucas 17:11-19

11 Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea.

12 Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos

13 y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!

14 Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.

15 Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz,

16 y se prostró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano.

17 Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?

18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?

19 Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

Creo que hay varias lecciones que podemos

aprender de este relato de los leprosos que fueron sanados cuyos nombres no conocemos. Hay lecciones sobre la salvación. Hay lecciones sobre la fe y hay lecciones sobre la alabanza y la necesidad de dar acciones de gracias.

La Fe

En primer lugar, vemos cómo la fe verdadera obra. Miraron a Jesús y pidieron misericordia esperando algo de Él. No sabemos si la misericordia que buscaban era simplemente un poco de dinero o comida o si pidieran un milagro de sanidad. Es probable que pidieran la sanidad ya que llaman a Jesús por Su nombre. Seguramente habían oído de los milagros que había hecho este Sanador. Por lo menos sabemos que clamaron a Jesús.

La fe comienza y termina con el Señor. Cuando clamamos a Él declaramos que no tenemos otra fuente de esperanza, fuerza, gozo o paz.

Salmo 121:1-2

1 Alzaré mis ojos a los montes;

¿De dónde vendrá mi socorro?

2 Mi socorro viene de Jehová,

Que hizo los cielos y la tierra.

Santiago 1:6-8

6 Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar; que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

7 No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.

8 El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

El primer paso de la fe, por supuesto, es para la

salvación. Sólo uno de los 10 leprosos realmente ejerció la fe para la salvación, aunque todos los diez ejercieron la fe para la sanidad física. Hay sólo una fuente de la sanidad para la enfermedad del pecado. La enfermedad del pecado resulta en la segunda muerte que es la separación eterna de la fuente de la vida que es el Creador del cielo y la tierra.

Isaías 53:5

5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Hechos 4:12

12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Así pues, si quiere la salvación y la esperanza de la vida eterna, tiene que clamar al Señor, Jesucristo.

Al aceptar a Jesús como nuestro Salvador, después de la salvación, debemos seguir mirando al Señor para suplir todo lo que necesitamos, espíritu, alma y cuerpo. Que aprendamos a clamar al Señor para todo lo que necesitamos en la vida. Que seamos pronto para pedir la sabiduría, la dirección, el consuelo, la fuerza, la alegría, la paz y todo lo que necesitamos para honrar a Dios.

Salmo 55:22

22 Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará;

No dejará para siempre caído al justo.

Después de que clamaron a Jesús, Jesús les dio una orden clara y específica. “Vayan, muéstrense a

los sacerdotes”. No les dijo que se sanaron o aun que se sanarían. Sólo les dijo que se vayan y se muestren a los sacerdotes. Los sacerdotes eran aquellos que tenían la responsabilidad y autoridad de examinar a una persona con la lepra para determinar si la lepra se había sanado. Sólo los sacerdotes podrían dar el permiso de volver para andar en la sociedad judía y disfrutar de la seguridad, protección y provisión de la comunidad.

Para su crédito todos los diez comenzaron a ir a los sacerdotes. Nada había cambiado cuando Jesús dio la orden. Todavía tenían la lepra. Jesús no les había dicho que se sanarían por el camino. Sólo Jesús requirió que obedecieran la orden.

Esto es la fe. La fe no es exigir de Dios lo que quiera, cuando lo quiera y en la manera que quiera. La fe mira a Dios como la fuente de lo que necesitamos y luego sigue las instrucciones de Dios sin poner cualquier condición sobre nuestra obediencia.

¿Recuerda el relato de otro leproso en el Antiguo Testamento llamado Naamán? Vino al profeta de Dios, Eliseo y pidió la sanidad. Cuando Eliseo le dijo que se vaya y se lave en el río Jordán 7 veces, se enojó y dijo que pensaba que Eliseo saldría y haría un poco de ceremonia complicada, hacer gestos con sus manos sobre la lepra y que pronunciaría una gran bendición sobre él.

Naamán no recibió su sanidad hasta que se humilló y obedeció la orden.

Romanos 10:17

17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Lucas 11:28

28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

Hay creyentes que no quieren adorar o servir al Señor si no reciben lo que demandan del Señor en el momento que lo hacen. “Si esta circunstancia o situación no cambia, entonces no voy a congregarme o dar mis diezmos o vivir una vida de piedad.” “No voy a abandonar mi inmoralidad o embriaguez o manera carnal de vivir, pensar o hablar a menos que Dios me dé las bendiciones que le exijo cuando quiero y cómo quiero”.

Hermanos, si simplemente obedecemos las instrucciones que Dios nos da para nuestra vida experimentaremos la fidelidad de Dios. La fe no es exigir de Dios lo que cree que necesita o quiere. La fe consiste de confiar en Dios y en conocer que Su palabra es verdad y que es correcta y que Dios será fiel para cumplir Su palabra.

Gratitud

Sólo uno de los diez leprosos reconoció que sólo Dios podría sanar al leproso. Había pedido la misericordia y la recibió del Hijo de Dios y volvió para dar gracias y adorar al que tenía el poder para sanar y perdonar pecados. Quería volver a Jesús para adorarle como el hijo de Dios.

Así como los otros 9 este hombre se alegró de su sanidad física, pero más que eso se alegraba por ser capaz de poder caerse a los pies del Hijo de Dios y adorarle. Su reconciliación y comunión con Dios eran mucho más importantes que recibir el permiso del sacerdote para volver a participar como un ciudadano de la comunidad.

El hecho de que este hombre era un samaritano y el único que volvió para dar gracias y adoración era una reprensión grande a la nación incrédula de Israel. Israel se alegraba por recibir bendiciones y protección de Dios, pero se olvidó de ser agradecido y de adorar a la fuente de sus bendiciones. Rechazaron a Jesús como su Mesías, Rey y Salvador.

Dios es misericordioso aun a los ingratos.

Lucas 6:35

35 Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos.

Dios manda la lluvia sobre el justo y sobre el injusto. El hombre se alegra por recibir las bendiciones de vida que vienen de la mano de su Creador, pero no quieren reconocer a Jesús como el Mediador entre Dios y el hombre. Sólo aquellos que han puesto su fe en Jesucristo como su Salvador son capaces de adorar a Dios en espíritu y en verdad.

Diez leprosos se sanaron de su enfermedad física, pero sólo el leproso samaritano se sanó enteramente, espíritu, alma y cuerpo. Sólo el samaritano fue salvado.

La palabra "limpiados" que Lucas usa es una palabra griega que se usaba muchas veces para describir a uno que fue purificado ceremonialmente. La palabra "sanado" se usaba para describir liberación de una dolencia física. La palabra "salvado" es la palabra que se usa muchas veces en el Nuevo Testamento para hablar de la salvación de las consecuencias del pecado.

Los 10 fueron sanados y limpiados. Sólo el

samaritano fue salvado de sus pecados. Los diez creyeron que Jesús fue un hacedor de milagros, pero sólo el samaritano creyó que era el Hijo de Dios que tenía poder para perdonar sus pecados.

Volvió, dando la gloria a Dios, se cayó postrado por los pies de Jesús y dio gracias. Dio gracias a Dios o sea a Jesús, el Hijo de Dios. La gratitud del samaritano fue tan grande que nada fue más importante que volver para adorar al Señor.

Todo aquel que cree

Este hombre pobre era condenado al alejamiento de la sociedad judía por dos motivos. Primero, era un leproso que no se podía mezclar con los que no eran leprosos. Por eso los leprosos formaron colonias y viajaron en grupos. Tenían que gritar, inmundo, inmundo para anunciar su presencia dondequiera que iban. En segundo lugar, era samaritano, odiado por los judíos. Los leprosos judíos probablemente pasaron por alto el hecho que era samaritano ya que ellos mismos fueron condenados al alejamiento por la misma sociedad judía.

El hecho de que Jesús habló a los leprosos y los sanó y aun por lo menos en una ocasión tocó un leproso demuestra la profundidad del amor de Dios que Jesús ofrece a todo aquel que cree en Él.

No hay registro en la Escritura de la sanidad de un leproso por ningún otro medio que por un milagro de Dios. Sólo Dios puede sanar la lepra. Sólo Dios puede perdonar pecados.

La sanidad de los leprosos es una ilustración de la condición horrible, desesperada del hombre en el pecado y del amor insondable de Dios que puede enteramente sanar al hombre a través de la fe en

Jesucristo como el Hijo de Dios.

¿Hermanos, nos dedicamos nosotros, los que hemos sido limpiados de la mancha de nuestro pecado, tiempo para agradecer y adorar al Señor? Nuestra limpieza del pecado es igualmente milagrosa y gloriosa como la sanidad del leproso samaritano.

Los creyentes que descuidan congregarse en los cultos para adorar al Señor y animar a otros en la voluntad de Dios parecen a los 9 leprosos desagradecidos que fueron maravillosamente sanados, pero quienes no podían tomar el tiempo para volver al Señor que los sanó para darle gracias y alabanzas.

Hebreos 10:24-25

24 Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

25 no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

El hombre samaritano volvió para adorar a Jesús con una gran voz. Antes de ser sanado tenía que andar gritando en voz alta, “inmundo,” “inmundo.” Estaba acostumbrado a gritar. Sin embargo, ahora usa su alta voz para expresar su alabanza a Jesús.

Los pecadores a menudo son muy expresivos en jactarse de sus actos de pecado. ¿Escuchó usted alguna vez a un compañero de trabajo o pariente jactarse que había bebido mucho la noche anterior o que ha dormido con muchas mujeres? Ellos piensan que se jactan de algo impresionante, pero en realidad están gritando, “inmundo, inmundo”.

No debemos ser tímidos en expresar nuestra

gratitud a Dios por la liberación gloriosa de la culpa y la pena del pecado que hemos recibido a través de la fe en Jesucristo.

Romanos 1:16-17

16 Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

17 Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Que no titubeemos en alabar al Señor en cada forma posible. Necesitamos ser prontos y expresivos en dar nuestro agradecimiento al Señor en vez de jactarnos de nuestros actos de pecado.

Alabanza pública en los cultos

Salmo 22:22-23

*22 Anunciaré tu nombre a mis hermanos;
En medio de la congregación te alabaré.*

*23 Los que teméis a Jehová, alabadle;
Glorificadle, descendencia toda de Jacob,*

Y temedle vosotros, descendencia toda de Israel.

Tantos creyentes son tímidos en alabar vocalmente a Dios y en levantar sus manos para adorar al Señor en público. Muchos de tales creyentes no son tímidos en gritar o levantar sus manos con entusiasmo en público apoyando su equipo de fútbol favorito. ¿Qué han hecho para usted aquellos jugadores de fútbol comparado con lo que Jesús le ha hecho para usted? No hay nada mal en disfrutar un partido de fútbol, pero que triste es cuando el pueblo de Dios no tiene tiempo ni energía para alabar al Salvador que murió por nosotros para salvarnos

eternamente.

Hebreos 13:15

15 Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

Salmo 100:1-5

1 Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra.

2 Servid a Jehová con alegría;

Venid ante su presencia con regocijo.

3 Reconoced que Jehová es Dios;

El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos;

Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

4 Entrad por sus puertas con acción de gracias,

Por sus atrios con alabanza;

Alabadle, bendecid su nombre.

5 Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia,

Y su verdad por todas las generaciones.

Otra manera importante de agradecer y alabar al Señor por una salvación tan grande del pecado es por vivir una vida que le honra. Su vida cambiada será un testimonio poderoso para este mundo pecaminoso que rechaza a Dios y Sus caminos.

Romanos 12:1-2

1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la

buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Cuando Jesús vuelva, no quiero escucharle que me pregunte, “¿porque nunca volviste para agradecerme por tu salvación tan grande?” Yo voy a alabar al Señor por la eternidad. Quiero empezar mi alabanza y acciones de gracia hoy en esta vida para que todos sepan que Jesús me limpió de la mancha del pecado una vez para siempre. Tengo la vida eterna porque Jesús es misericordioso y tiene poder para perdonar pecado sobre la base de Su sacrificio en la cruz.